

## Carta del Sakyong Jamgön Mipham Rinpoche

23 de enero de 2005

Al sangha noble:

Os escribo hoy desde el valle Kalapa en Cape Breton, Nueva Escocia (Canadá) donde estoy haciendo el retiro del Sello del Escorpión. Lo noto muy auspicioso. La tierra está cubierta por un manto nevado de blancura inmaculada y estamos cerca del Hostal Celta donde el Druk Sakyong, el Vidyadhara Chögyam Trungpa Rinpoche, dió su primera transmisión de *El rugido de Werma*, su terma de la mente (*gong ter*, en tibetano).

Según el budismo Vajrayana, los grandes maestros tienen visiones, enseñanzas profundas que están escondidas en la mente y luego se revelan. A menudo se trata de transmisiones secretas que fueron enterradas por Padmasambhava y Gesar de Ling. De los termas variados que el Vidyadhara descubrió, la mayoría se basaba en Shambhala. Los textos que llamamos habitualmente “enseñanzas Shambhala” surgen de visiones que tuvo el Druk Sakyong de la primera época del Tibet. Estas visiones proceden del Rigden y de Shiwa Ökar. El Vidyadhara dijo a menudo que él se limitaba a escribirlos.

Con frecuencia se define a Shiwa Ökar como el *lha* del *lha*, lo divino en lo divino, el principio último del dharmadhatu, la realidad más primordial que a veces llamamos Ashé primordial o la confianza de todos los seres. Los Rigdens son manifestaciones de la energía, brillantez y sabiduría de ese espacio completamente despierto. Son la sabiduría manifiesta de esa naturaleza expresiva que llamamos dignidad, presencia auténtica o caballo de viento. Esos dos principios no son otra cosa que nuestra propia mente de Buda, el sugata, el Gran Sello (mahamudra) o la Gran Perfección (dzogchen).

Como dijo el Vidyadhara, lo seglar y lo espiritual son una unidad: cada aspecto depende del otro. Gesar depende de Milarepa y Milarepa de Gesar. A eso lo llamamos linaje Shambhala, sin separar lo sagrado de lo seglar. Porque ciertamente, si vamos a tener éxito en la vida, tenemos que gobernar lo espiritual y lo seglar. Eso se conoce como el Todo Victorioso, que es un epíteto del Buda.

Siento que mi retiro actual, aunque se trata de algo personal, no es solamente una especie de proceso de madurez para mí mismo sino para toda la comunidad. Mi padre, el Sakyong Dragón, como otros maestros, amigos y estudiantes, me pidieron que hiciera el retiro del Sello del Escorpión, que no resultara conocido para muchos de vosotros. *El Sello del Escorpión del Sol Dorado* es la más sagrada y secreta de todas las enseñanzas que el Druk Sakyong nos reveló. De hecho, en su último retiro, practicó esencialmente la sadhana de Werma con la esperanza de poder completar después el retiro del Sello del Escorpión. Como esto no llegó a suceder, me

corresponde a mí esa responsabilidad. Soy la primera persona que hace ese retiro, que es la culminación de todos los terma del Vidyadhara. *El Sello del Escorpión* dice que ésta es la senda para alcanzar el estado despierto en una sola vida.

He sentido durante muchos años que no había llegado el momento para hacer este retiro. Pero el verano pasado, tras recibir y componer *El Rigden Primordial*, sentí que había llegado la hora. En los tiempos pasados del Tibet, todos los grandes tertön, los que descubrían los tesoros, tenían un linaje de practicantes para practicar y propagar esas enseñanzas. Por ejemplo, el *Longchen Nyingthik*, fruto de las visiones que tuvo Jigme Lingpa, fue transmitido, practicado y mantenido por muchos grandes maestros, incluido Su Santidad Dilgo Khyentse Rinpoche y el Vidyadhara. Los terma revelados por Minjur Dorje fueron transmitidos y practicados y se convirtieron en la base del linaje Palyül de los Nyingma, que dirige Su Santidad Penor Rinpoche. Hay otros, como Mindroling. Todos esos linajes se basan en el descubrimiento de un terma que realiza un gran maestro. Después esas enseñanzas ocultas se deben practicar, entender y transmitir.

Nuestra situación es parecida. La intención del Vidyadhara era que Shambhala, especialmente los terma que reveló, fuera la base de nuestra visión, práctica y meditación. A menudo hablaba de Shambhala como el recipiente de las enseñanzas budistas, como la montaña que los apoya y protege. Lo que consideramos linaje Shambhala es único y vasto, surgido de las muchas tradiciones que el propio Vidyadhara mantuvo y practicó, además de aquellas que inició.

El Vidyadhara nació en el Tibet oriental y fue reconocido como tülku Trungpa, responsable del Kagyü de Surmang, una de las principales escuelas Kagyü en esa zona del Tibet. La tradición de Surmang es única, rica y muy antigua, en la que la transmisión del mahamudra no se ha roto desde los tiempos de Tilopa. Las prácticas principales de esa tradición han sido Chakrasamvara, Vajrayogini, una forma única de los seis yogas y el chöd. Todas se han mezclado con el linaje dzogchen de los Nyingma e impregnadas con las enseñanzas terma de Rolpa Dorje de Surmang, uno de los muy pocos tertön entre los Kagyü, que fue abad regente del Vidyadhara. Su centro de retiro Dechen Chöling continúa practicando Padmasambhava. Además, otro aspecto de la tradición Surmang es una serie de danzas de Chakrasamvara. Todas esas enseñanzas únicas de Surmang se conocen como Surmang Nyingju.

A los doce años, el Vidyadhara comenzó su educación en Sechen, una de las sedes Nyingma principales para estudiar dzogchen, bajo la supervisión del Khenpo Ganshar y Sechen Köngrul. Así Rinpoche comenzó a estudiar seriamente sobre la visión y sus prácticas principales fueron el *Longchen Nyingthik* y las prácticas dzogchen de trekchö y thögal. También estudió la visión dzogchen tal como se presenta en los textos de Longchenpa y Mipham Rinpoche. Durante esa época también comenzó a estudiar y a recibir enseñanzas sobre el Rigden.

Damchö Rinpoche, el hermano del Vidyadhara, me contó que, en esa época, el Vidyadhara tuvo varias visiones claras, fuertes y potentes sobre el Rigden, tras las

cuales sintió que era importante tener un linaje Rigden o, más concretamente, un linaje de la familia Mukpo del Rigden. También consideró importante tener un reino budista porque sintió el cambio inminente del mundo a través de sus visiones. Esto pudiera referirse tanto a la invasión comunista como al aumento del materialismo.

En ese momento el Druk Sakyong tuvo sus primeras visiones de Shiwa Ökar, tras las que comenzó a escribir sobre Shambhala. Escribió un libro de unas mil páginas. Según Yonten, ayudante de Rinpoche, el texto era una de los pocos objetos preciosos que Rinpoche llevaba directamente consigo al escapar del Tibet. Los otros objetos eran el phurba de Guru Rinpoche y una estatua de oro de Mahakala. En un momento determinado de la huída, hubo que abandonar el texto. Más tarde el Vidyadhara pudo recordar y presentar esas enseñanzas que ahora conocemos como enseñanzas Shambhala. Luego se conocieron como termas y para ese proceso de considerarlas auténticos termas, deben ser reconocidos y aprobados por una persona de autoridad. En este caso, no fue otro que Dilgo Khyentse Rinpoche quien dijo que eran terma auténtico de modo que hoy, cuando imprimimos esos textos, usamos el tertsik, un símbolo con dos círculos y una línea en medio, el verdadero signo de que se trata de un terma.

Las enseñanzas Shambhala son únicas en el sentido de presentar un mundo que no abandonamos sino que nos comprometemos en él. Entendemos las vicisitudes del sufrimiento al mismo tiempo que intentamos nutrir nuestra bondad fundamental inherente y el Ashé, la confianza universal. Estas enseñanzas nos animan a no ocultar nuestro toque privado espiritual. Nos dicen que una práctica espiritual auténtica consiste en no tener privacidad y en dedicar nuestra propia vida y mente al bienestar de los demás. A eso lo llamamos sociedad iluminada, mundo despierto o reino de Shambhala. Entonces, si eso ocurre, como dice el texto “amanece una nueva edad dorada”.. La edad dorada es lo contrario al sol poniente, al samsara en el que no queda mucha luz diurna, como al atardecer, y nos distraen los entretenimientos, el ocio y la pereza. Recibir estas enseñanzas es una llamada a las armas para despertar e izar muy alto la bandera de Shambhala. Ésa es la idea del Sol del Gran Este. Debemos tener confianza en nuestra bondad, que es lungta. Debemos abandonar la negatividad. Esto es la virtud y el *wangthang*, la presencia auténtica. Entonces tenemos la gloria, *ziji*.

Hace algún tiempo que se fue el Druk Sakyong. Algunos le conocimos, bien o menos bien, y otros apenas le conocieron en absoluto. Otros nunca llegaron a verle. Para mantener vivo su trabajo, su dedicación y su recuerdo, es vital que nos comprometamos y continuamos lo que para él fue esencial. Todo el sudor y lágrimas que pasó tuvo una razón de ser: estaba pensando auténticamente cómo preservar y adaptar las enseñanzas. El budismo siempre se ha adaptado a los cambios a través de los tiempos, manteniendo la esencia de lo que es el despertar y cómo ese fuego continúa pasando de mano en mano a las generaciones futuras.

Ni que decir tiene, las cosas están cambiando, lo reconozcamos o no. El cambio nos afecta a todos. Como el Vidyadhara fue lanzado a un mundo nuevo, aunque lo esperara o no lo esperara, no podemos mantener quieto el tiempo porque se mueve de

todos modos. El cambio es una de las características principales del karma. Si nos comprometemos con el karma, nos comprometemos con el cambio. Para entender el tiempo y el cambio, tenemos la suerte de tener el dharma. Con esto como arma, estaremos listas para cualquier cambio. Con la espada de la sabiduría, el Sol del Gran Este, y las flechas de la confianza y la intrepidez, disparamos a la mezquindad y a la duda.

Es hora de reflexionar sobre la vasta herencia que tenemos y de darnos cuenta que no podemos dejar atrás la mínima parte. Somos únicos porque mezclamos las tradiciones Kagyü y Ñingma, además de los terma del Druk Sakyong, las prácticas de Gesar de Ling y finalmente el tantra de kalachakra. Estos cinco linajes tienen papeles predominantes en lo que llamamos budismo Shambhala. Tenemos que contemplar cómo reunir nuestro legado y presentarlo.

Es vital que practiquemos todos los grandes linajes que hemos recibido y que mantenemos. Debemos practicar el logro de los siddhis del linaje Kagyü en el que se incluyen prácticas únicas de meditación y la deidad de Chakrasamvara, las enseñanzas sobre la naturaleza búdica y el tantra de Hevajra, y comprenderlo todo a fondo. Debemos practicar la Gran Perfección, la más alta de las visiones, el tantra original que llevó Padmasambhava al Tibet y que se propagó gracias al rey dhármico benevolente Trisong Detsen. Debemos lograr a fondo Vajrakrilya, el tantra hermano del Ashé primordial. Debemos entender la esencia de los dieciocho tantras a base de estudiar el *Tantra Guyagharba* y recibir finalmente las instrucciones quintaesenciales sobre la naturaleza de la mente y la conciencia.

También debemos practicar el terma del Sello del Escorpión, cuya totalidad es una senda completa hacia el estado despierto en una sola vida. Aquí aprendemos el vocabulario para el verdadero estado despierto. Los tesoros ocultos del Ashé y del caballo de viento aciertan el punto vital, nos ayudan a vencer los conceptos y nos protegen de llegar a ser demasiado complacientes en nuestra comprensión de la naturaleza búdica. En la base tenemos *El Rinden Primordial* que establece los cimientos para que todos puedan generar sabiduría, compasión y confianza. En este Rigden caben todas nuestras idas y venidas, nuestros altos y bajos.

Nos enfrentamos a una tarea bastante monumental. No sólo practicamos y continuamos la tradición Kagyü y la Ñingma, sino que continuamos la tradición del terma Shambhala del Druk Sakyong. También es importante que incorporemos el Kalachakra en nuestra práctica puesto que es parte integral de la senda Shambhala y su legado.

Se dice que el Kalachakra es la esencia y culminación de las enseñanzas budistas, el tantra más alto, la culminación de vajrayana, mahamudra y maha ati. Estas enseñanzas explican cómo percibir nuestro cuerpo interior, nuestro cuerpo físico y el cuerpo celestial como exhibición de gran sabiduría y vacuidad. En los terma del Druk Sakyong, esto se describe como las tres cortes.

Uno de los últimos actos de Buda antes de pasar al nirvana fue dar la transmisión del poder a Dawa Sangpo, el primer rey dhármico de Shambhala. Dawa Sangpo se dio cuenta, como también los siguientes reyes dhármicos, que para que una sociedad logre el verdadero éxito, y resulte, por tanto, armoniosa y despierta, no se puede asentar sobre la envidia, la avaricia y la ira. Debe enraizarse en un principio más primordial, en algo indestructible, en algo que no vacila ni fluctúa dependiendo del humor y la intención de la gente, en algo que no está sujeto a nacimiento, muerte, enfermedad ni envejecimiento. Por consiguiente una sociedad despierta necesitar enraizarse en una base más allá de toda conceptualidad y manipulación, algo que no puede comprarse ni venderse. La ira y la envidia no son primordiales puesto que se pueden manipular, comprar y vender. Nunca puede ser estable una sociedad que vive según esos principios.

Como era sabio, Dawa Sangpo se dio cuenta que la avaricia y la ira se estaban convirtiendo en herramientas demasiado convenientes para establecer la base de la sociedad. Como era clarividente, vio el aspecto último y futuro de la sociedad, donde los principios superficiales quitarían a la humanidad el poder de vivir una vida decente y con sentido. Vio que para ser un soberano verdadero, necesitaba basar su reino en un principio que conllevara armonía en vez de destrucción o ira. Una sociedad basada en la ira, la envidia y la avaricia sólo puede conducir a la ansiedad y desestabilización, a la desconfianza y al miedo.

Así que Dawa Sangpo pidió al Buda una transmisión de poder que revelara el principio primordial y más intrínseco por el que un individuo y una sociedad pudieran ser guiados hacia el verdadero significado. Recibió el Kalachakra. Gracias a esa ceremonia y ritual, presentó la base de todo, el principio vajra. “Vajra” significa algo indestructible, que no puede ser penetrado. Este principio vajra es la naturaleza innata de todos los seres. Lo llamamos “naturaleza vajra”, la naturaleza vajra de todo. Es primordial. Lo contiene todo, tanto el samsara como el nirvana. Además contiene todos los atributos y cualidades necesarias para llegar al estado despierto, a ser buda. A eso se le llama bueno. En los terma Shambhala se conoce como bondad fundamental. Este principio se revela hasta el nombre “Dawa Sangpo”, que significa “buena luna”. En vajrayana “luna” puede significar la base o lo básico.

Tras recibir esas instrucciones increíbles, Dawa Sangpo las practicó y las realizó. Reconoció su propia bondad fundamental y se despertó, convirtiéndose en un *chakravartin*, en un monarca universal, en un gobernante completamente despierto. Inspirado por esas enseñanzas y visión, las llevó a Shambhala y construyó una stupa gigante. Según el terma del Druk Sakyong, hizo el trazo del Ashé. Luego comenzó a propagar y enseñar la transmisión que recibió del Buda sobre la bondad fundamental. No fue solamente su práctica personal sino que fue una transformación social porque la visión y comprensión se convirtieron en la base de todo dentro de la sociedad Shambhala. La gente dormía, caminaba, comía y trabajaba según el principio y la comprensión de su cualidad vajra, de su naturaleza indestructible.

Al ver su bondad inherente, si la gente perdía la confianza y comenzaba a dudar,

podía, en principio o físicamente, dejar la tierra de Shambhala, y errar por el reino de la ira y del orgullo porque habían perdido el caballo de viento para notar que la ira y la envidia son inconstantes, sin ninguna lealtad. Son temporales, no podemos depender de ellas. El orgullo no es la base de la vida. Cuando la ira ha desaparecido, parecemos tontos por haberla tomado como la base de lo que creímos y pensamos. No sólo eso sino que además tenemos que limpiar las repercusiones kármicas. La bondad fundamental va más allá del karma. No cae en la trampa de si ha sido creada o no ha sido creada. Por eso la bondad fundamental es la base ideal de una sociedad despierta.

La transformación en la que Dawa Sangpo se embarcó para su reino comenzó a influir todos los aspectos de la sociedad porque aportó inspiración y sentido a la vida de la gente. Sin el principio de la bondad fundamental nos comprometemos en una vida de corto alcance porque nuestra visión es estrecha. Cuando nuestra vida no se basa en un plan de largo alcance o en un cimiento más amplio de sabiduría y bondad, caemos bajo las garras de la agresión, la envidia y el deseo que nos gobiernan a partir de entonces. Esta falta de profundidad se manifiesta como vida sin sentido ni principio, una vida basada en objetivos a corto plazo para conseguir satisfacción a corto plazo.

Sin una comprensión vasta de nuestra naturaleza, de la naturaleza de los demás y de los fenómenos, tendemos más a lo negativo de las fuerzas materialistas del mundo. Aunque esas fuerzas negativas están en nuestra propia mente, en última instancia, también se nos aparecen externas. Con una visión corta, la vida se convierte en una batalla continua en la que perdemos nuestra dignidad, cosa que reduce nuestra fuerza vital. Al ver esa tendencia en sus súbditos, Dawa Sangpo les animó a comprometerse en las prácticas que aumentan el drala, en practicar y plantar el Ashé en la corriente de la mente. La transformación comenzó a producirse individuo por individuo, grupo por grupo.

Este proceso continuó durante los reinados de los siete reyes dhármicos siguientes, tras lo cual Jampal Trakpa, el primer Rigden de Shambhala, transmitió el poder del Kalachakra a todos los súbditos de Shambhala, que tenía por objetivo unir a la gente con su bondad fundamental, con su naturaleza vajra. Jampal Trakpa sintió que sin esa transmisión de poder, el malentendido, la visión equivocada, el orgullo del sol poniente y la ira comenzarían a consumir la mente de los seres en este kalpa, en este eón. En última instancia, la ansiedad, la negatividad y la duda se aprovecharían de la circunstancia, ofreciendo una vida sin sentido, más ira y frustración y más fuerzas del sol poniente. El resultado sería una edad oscura. Por consiguiente, se ofreció a todos los ciudadanos de Shambhala esta transmisión de poder con la intención de que todos formaran parte de la misma familia, la familia del vajra, de la bondad fundamental. De esa forma Jampal Trakpa se convirtió en el primer rey Rigden. Rigden significa literalmente “poseedor de la familia”. ¿De qué familia? De la familia del vajra, de la bondad fundamental. Así esos principios, transmisiones y enseñanzas se convirtieron en los elementos que guiaron a los socios de Shambhala en todos los aspectos.

La bondad fundamental, esa naturaleza indestructible, es el factor que subyace en

toda vida. “Despierto” significa que nos damos cuenta, que somos conscientes y que entendemos ese principio. No sólo nos damos cuenta sino que tomamos posesión de ello con todo el corazón. Nos pertenece. Por eso cada socio de Shambhala es un Rigden de hecho. El terma Shambhala del Druk Sakyong señala claramente que quienes se dan cuenta de que tienen bondad fundamental son los que tienen el Sol del Gran Este. La palabra “Grande” significa que ya no nos embarga más la duda, la cobardía ni el miedo sobre nuestra verdadera naturaleza. Nos hemos despertado a nuestra bondad fundamental. “Este” significa que podemos reconocerlo a perpetuidad. Eso es lo que está previsto que hagamos y podemos hacerlo.

Se nos presenta a nuestra bondad fundamental porque somos de esa familia. Eso es el *rig* de Rigden. *Den* significa “poseerlo”, que le pertenece. Éste es el proceso de comprometerse en la senda. El Buda dijo que nos podía enseñar la senda pero que nos corresponde a nosotros recorrerla. La “senda” a veces supone certeza. Por tanto el mahayana se puede entender como la gran certeza y el vajrayana como la certeza indestructible, o en Shambhala, la certeza del Gran Oriente. Todas esas sendas conducen al mismo principio, si nos comprometemos de todo corazón en la visión de la bondad fundamental.

Inspirado por Jampal Trakpa y todos los Rigdens, budas y bodhisattvas, y concretamente por el Druk Sakyong, ofreceré el abhisheka del Rigden el próximo verano. El Druk Sakyong me dio este abhisheka hace muchos años de forma privada. Me dio el juramento y la transmisión del poder de su terma Shambhala, tras lo cual me dijo que se lo devolviera. Me dejó perplejo porque lo acababa de recibir de sus manos. Dijo que, como lo había recibido directamente de los Rigdens, ahora necesitaba tomarme juramento a mí. Como insistió, se lo devolví y desde entonces he tenido la intención de ofrecer este abhisheka a los demás como mi propio juramento de samaya y la promesa que hice al Druk Sakyong.

El Druk Sakyong era realmente un ser especial. Estoy convencido que no fue accidental su llegada cuando se produjo sino que fue completamente auspiciosa, en el momento preciso e interdependiente con lo que ocurre hoy en el mundo. A pesar de que expuso una gran variedad de enseñanzas, ninguna le resultaba tan querida como las enseñanzas de Shambhala. Se vestía, caminaba y comía de acuerdo con esos principios. Como muchos grandes seres en estos tiempos revueltos, también el Druk Sakyong ofreció sabiduría. Me siento muy afortunado. Incluso cuando tantas veces en estos tiempos me siento invadido por la tristeza y la soledad, encuentro solaz e inspiración en las enseñanzas de que todos los seres poseen bondad y que existe realmente una fuente de la que brota la sabiduría.

Uno de los temas recurrentes en las enseñanzas del Druk Sakyong es vencer la duda. La duda puede ser una molestia perpetua y puede finalmente minar al guerrero. Para contrarrestar esta duda y remediarla, necesitamos apoyarnos unos en otros, comprometernos a diario en levantar nuestro propio caballo de viento, aumentar nuestros dhalas personales además de reunirnos con amigos y en grupos para reunir energía de grupo y caballo de viento. Al reunir nuestro lungta colectivo, la dignidad y

la ausencia de duda sobre la bondad fundamental, produciremos nubes de amrita inmortal, el elixir mágico que es el antídoto del sol poniente. Aunque Shambhala ha existido de una u otra forma a lo largo de 2.500 años, siempre se ha resumido en el principio de reunirse en beneficio de los demás. El bodhichitta a corazón abierto no sólo hace la vida digna de ser vivida sino verdaderamente agradable. La vida está hecha para ser alegre, armoniosa y deliciosa.

A veces podemos sentirnos abrumados o confusos pero ahora vemos que nuestra herencia Shambhala es rica. Lo que llamamos Shambhala es la unión de muchas tradiciones diferentes, sabiduría y conocimiento, todo con el objetivo de hacer inspirador nuestro ambiente físico, de aplicar la disciplina y el esfuerzo a nuestro cuerpo o desarrollar la atención y conciencia de la mente. Tenemos muchas prácticas Kagyü y muchas prácticas Níngma. Tenemos incluso elementos del zen, además de otras formas artísticas procedentes de una variedad de tradiciones.

Tras haber sido fuente de inspiración durante miles de años, lo que resulta específico de Shambhala son las revelaciones de los terma, los tesoros de la mente, del Druk Sakyong, Chögyam Trungpa Rinpoche. Este terma es el corazón de nuestro linaje Shambhala. Fue deseo del Druk Sakyong, y también mío, que esas enseñanzas se convirtieran en el principio unificador de Shambhala, puesto que ya han calado en muchos aspectos de nuestra vida. Estas enseñanzas fueron la inspiración inicial de los cursos de formación y estudio del Aprendizaje Shambhala, y también del Dorje Kasung. Incluso en las primeras etapas del seminario, el Druk Sakyong quería diseñarlo como un reino budista autónomo. La intención del Druk Sakyong incluso me afectó personalmente. Cuando era un niño en India, insistió para que me reuniera con él, aunque entonces era difícil viajar, porque éramos refugiados. Luego viajé con él a Occidente para recibir educación porque sintió que mi actividad futura sería unir Oriente y Occidente.

No es sorprendente que a veces no estemos seguros de qué práctica hacer: quedamos atrapados en la visión vasta del buda-bodhisattva. Tenemos en las manos una variedad de joyas preciosas, todas que colman el deseo, ya sean Kagyü, Níngma o terma de Shambhala u otras. Tenemos que practicar y comprometernos con todas. Obviamente, unas veces haremos más hincapié en una práctica por encima de las demás pero no debemos usar estas tradiciones como la base para crear divisiones. Más bien debemos contemplarlas como nuestros ojos y nuestro corazón. No favorecemos una más que otra; todas son esenciales.

Estoy convencido de que si podemos armonizar todas las tradiciones de sabiduría que tenemos, como individuos y como comunidad, esa energía colectiva será una entidad poderosa, magnetizadora y beneficiosa que puede realmente ayudar al mundo, dando así sentido a nuestros votos del refugio, de bodhisattva, de samaya y de Shambhala. Ya hay mucha gente comprometida en este proceso, gente que vive en América del Norte y del Sur, Europa e incluso Tibet. Estamos viviendo una época crucial y se ha depositado mucha confianza en nuestras manos. Han desaparecido muchos grandes maestros, además del Druk Sakyong. La herencia del pasado y del futuro,



afortunadamente, recae sobre muchas manos nuestras. Por eso estamos obligados a comprender y practicar esas enseñanzas a paso más rápido del que nos hubiera gustado.

También nos ha pillado un cambio generacional. Me enfrento constantemente al reto de tratar con tres generaciones por lo menos, la más antigua, la media y la joven. Siento que todos experimentamos los dolores y alegrías de esta transición. Los jóvenes se enfrentan al reto de ver la realidad de la vida y los antiguos el reto de cambiar y patrocinar a los demás. Me encuentro en el medio. He realizado un esfuerzo concertado con todas las generaciones. De hecho es una prueba de nuestra habilidad dhármica tener que tratar con el nacimiento, la enfermedad, el envejecimiento y la muerte, además del Sol del Gran Este.

Al menos para nosotros, este despliegue generacional del que somos testigos es nuevo pero ha estado ocurriendo durante miles de años en comunidades ya desaparecidas de practicantes del dharma. Las generaciones de hoy van a durar. De hecho es una señal de salud, un reflejo de la verdadera sociedad y una buena señal para el futuro que tengamos varios grupos interactuando. Por supuesto nos enfrentamos a muchos retos: trasplantar, comprender y digerir el dharma en un período corto de tiempo, además de cambiar a quienes mantienen el linaje y los cambios generacionales. Pero es una señal de buen karma que hayamos nacido en una época en la que podemos recibir las enseñanzas y transmisiones auténticas.

En vez de sentirme abrumado, me siento más optimista porque se nos ha entregado la leche nutriente y rica del dharma y he recibido personalmente el honor del bodhichitta y la espada del prajña de maestros despiertos y guerreros. Con el abhisheka del Rigden y el desarrollo de la senda completa del terma de la mente del Druk Sakyong, espero que ahora la práctica quede energizada a todos los niveles, cosa que inspirará aún más profundamente la visión y el compromiso.

Con este más amplio de práctica e inspiración, necesitaremos una comprensión mayor. De manera que entra en mis planes iniciar un programa que hará hincapié en un nivel más profundo de formación para ayudar a la gente en esta senda Shambhala budista. Como los estudiantes necesitarán una formación sana y de buena calidad, necesitarán profesores capaces de dirigirles correctamente. Por consiguiente, a partir del verano de 2006, dirigiré una academia de profesores anual de un mes de duración. Los profesores serán los khenpos, los eruditos y los acharyas, expertos todos en sus campos respectivos, quienes guiarán a los estudiantes a través de un plan de estudios al estilo de los *shedra*, que enseñan sobre los aspectos vastos y profundos del budismo mahayana, las sendas y etapas madhyamaka, abhidharma y demás. También habrá un estudio en profundidad de textos tántricos como el *Guyagarba*, *Hevajra* y *Kalachakra*. También se realizará un estudio profundo de los textos-raíz, los termas Shambhala del Vidyadhara.

Como tülku de Jamgön Mipham Rinpoche, que fue considerado uno de los grandes maestros del Tibet, me pidieron que fuera el responsable del Instituto Mipham en el

Tibet, una organización que reúne hoy a algunos de los mejores eruditos y profesores del budismo tibetano. Esto me permitirá aprovechar una riqueza de profesores, no solamente en Asia sino en Occidente. Espero que, tras varios años de estudio, los estudiantes terminen la academia completamente cualificados para enseñar de todo corazón en Shambhala y más allá. Esta academia también nos enseñará y profundizará nuestra conexión con las raíces y aclarará toda la sabiduría del linaje Shambhala. Nos ayudará también a aclarar en qué consiste nuestro linaje Shambhala y quiénes somos.

Esta formación también me facilitará la ocasión para guiar y animar personalmente a estos estudiantes y para compartir mi comprensión y la sabiduría que pueda tener. He encontrado personalmente que mantener vivo el proceso educativo y profundizarlo con la práctica es tan inspirador como esencial. De hecho, para mí, aprender se ha convertido en una gran alegría.

Como profesor estoy aprendiendo continuamente a escuchar lo que tenéis que decir, para animar vuestra práctica, vuestros estudios y vuestro compromiso personal. Considero que hemos llegado a un punto en este desarrollo comunitario en el que habrá actividades organizadas pero habrá otras que comenzarán por inspiración individual. Os animo a todos, de cualquier generación, a comprometeros como podáis. Os ruego que hagáis aquello para lo que os sintáis inspirados. Estas actividades de Shambhala son tan amplias y variadas en estos tiempos que no necesitáis esperar por mí o por cualquier otra persona para indicar que os habéis comprometido a hacer algo.

Aquí sentado, haciendo el retiro del Sello del Escorpión, estoy contemplando cómo puedo honrar mejor todos los votos que he tomado y los linajes a los que pertenezco. En mi último viaje a la India y al Tibet me pidieron que mantuviera tanto el linaje Kagyü como el Níngma, además de proteger y propagar las enseñanzas centrales del Vidyadhara, los terma de Shambhala. También me pidieron que continuara y propagara el linaje de Mipham el Grande. Al practicar la sadhana de Werma y *El Sello del Escorpión del Sol Dorado*, me siento profundamente invadido de buena suerte e inspiración. Estas enseñanzas de Shambhala parecen ser tan oportunas. Lo que se ha conseguido es impresionante y lo que podemos conseguir en el futuro suscita emoción y entusiasmo. Siento que en mi papel como Sakyong, protector de todos estos linajes, lo puedo conseguir mejor con la ayuda de los Rigden y la pureza de Shiwa Ökar.

Uno nunca sabe lo que piensan los demás. Hace años, cuando mi padre me pidió que hiciera estas prácticas, le pregunté qué pasaría. Me sonrió y me dijo que yo podría ayudar al mundo. Realmente se siente que el mundo se puede beneficiar de estas enseñanzas. Hay algo cierto, más que nunca, y es el enorme amor que siento por el Vidyadhara. Me dijo una vez que éramos compañeros y que los Rigdens nos habían enviado. Años más tarde me di cuenta cuánto nos amaba. Proclamar las enseñanzas Shambhala y las enseñanzas de la bondad fundamental no es tarea fácil y es una fortuna que él fuera perseverante. Yo mantengo esa perseverancia por amor y devoción que siento hacia él y fe en lo que hizo. Es un privilegio ser un pionero en las más altas cimas nevadas de la montaña de Shambhala. Es un honor practicar y

descubrir los terma verdaderamente profundos que el Druk Sakyong dejó para que los descubriésemos.

Espero que en un futuro no muy lejano muchos de vosotros podáis explorar estas aguas profundas del dharma Shambhala y, por tanto, en la mente del Druk Sakyong. Hace ya muchos años que la gente ha estado haciendo varios niveles de práctica Shambhala pero hasta hoy no hemos podido ver la amplitud de estas enseñanzas. El Druk Sakyong me pidió que añadiera unos toques finales al abhisheka y que ampliara algunos principios indicados en los textos-raíz. Dijo que los futuros sakyongs tendrían que añadir su contribución al linaje de los terma de Shambhala, revelando la mente de los Rigden y toda la sabiduría oculta, contenida en el espejo cósmico.

Mientras medito sobre mi propia bondad fundamental, siento un enorme amor por todos vosotros que sois realmente mi profesor. Me habéis ayudado a aprender paciencia, compasión y esfuerzo. Me doy cuenta que estamos todos en el proceso de intentar comprender esta visión y darle sentido. A veces podemos sentir que la bondad fundamental está muy por debajo de la superficie de nuestra mente pero, al pensar en todos vosotros, puedo ver que está justo bajo la superficie, lista para mostrarse. Al comenzar este nuevo año, deseo que todos tengáis éxito auténtico y verdadera en lo que queráis conseguir. Os animo a realizar la práctica que estéis haciendo, la que sea, de todo corazón, porque la base de la sabiduría es la misma. Este año es un momento especial en nuestra historia. Que no sea el capítulo final de nuestro legado sino el comienzo de la edad dorada de Shambhala.

Con mucho amor y bendiciones,

El Sakyong Jamgön Mipham Rinpoche